



La prohibición de aparcar refuerza la de circular.



La calle del doctor Mazuecos ahora será de subida.

sólo comercios concretos como la pastelería La rosa, o la heladería de Alfredín; para estos negocios el que la gente pueda pasear con más tranquilidad cuando va de compras, o puedan llevar a los más pequeños es una ventaja. Y si las ventas van mal, no es por la Castelar....

También los bares prefieren la calle peatonal, fundamentalmente por que sus terrazas pueden estar más concurridas en el verano. Pero otros comercios, dedicados a tejidos, a regalos, a menaje del hogar está a favor de que la calle central, la que tradicionalmente ha acogido todo el comercio de la ciudad, se convierta en peatonal.

Las dos posiciones están claras, aunque no la interpretación del cierre o la apertura de la Castelar. Parte de los comerciantes se niegan, radicalmente al cierre de la calle, sin pensar en posibles soluciones; otros matizan, y algunos se atreven a asegurar que la Castelar no es mayor problema.

Las otras pegas

comerciantes como el joyero Pedrero, confirmaba que el problema no radica en el cierre de la calle, sino en la falta de previsión de soluciones para las pegas que, necesariamente, surgirían. Parece lógico que no puede cerrarse una calle que hasta el día anterior había sido el eje principal del tráfico en la ciudad sin antes habilitar zonas de aparcamientos que

cubran las necesidades de los usuarios en todos sus tramos.

Otro inconveniente importante es la lejanía de la estación de autobuses con relación al centro de la ciudad. Esto no sería un problema si el Ayuntamiento estableciese una red de autobuses urbanos que ofreciesen un servicio adecuado a los horarios de llegadas de los pueblos y las zonas de interés comercial, imprescindible sería también establecer un mínimo tiempo entre un autobús y otro para que el servicio fuese realmente útil.

Más datos negativos para el comercio en nuestra ciudad lo suponen la fuerza que el «mercadillo» ha cogido desde su inicio, aunque a veces los productos no ofrecen mejores precios que el comercio estable. La proliferación de comercios de todo tipo, con vistas a un crecimiento anunciado, y deseado, de la población alcazareña, hace difícil que los negocios sean ahora rentables. En la actualidad, la población de esta ciudad no sólo no crece, sino que continúa su descenso alarmante.

Parece opinión generalizada que todos estos detalles son enormes problemas para las personas que se desplazan desde los pueblos de la comarca. Los que llegan a la ciudad en su vehículo particular también encuentran inconvenientes. Primero fueron las bandas transversales, luego la falta de aparcamiento, las innumerables direcciones prohibidas, los absurdos semáforos.

Según algunos malignos rumores,

parece que Alcazar de San Juan está cerrando el paso a los pueblos de su comarca, lo que unido al surgimiento de comercios en otros pueblos, y el reforzamiento de los factores económicos en algunas de estas localidades, dan como resultado que nuestra ciudad está dejando de ser la capital indiscutible de la comarca, y pasando a colocarse en el nivel del resto de los pueblos.

Y el plan de tráfico

Si eran pocas las quejas, se les une la protesta generalizada a las deficiencias del plan de tráfico local. Las direcciones prohibidas saltan en el camino como por arte de magia; los semáforos se acumulan en las esquinas, a veces con una misión dudosa. Según se oye, el plan de tráfico fue hecho por ordenador, sin tenerse en cuenta lo enrevesado y complejo del trazado de calles en la ciudad.

Se pretenden arreglar errores modificando el sentido de algunas calles que llevan años con una dirección única, estableciendo complejas vías de acceso a la estación de ferrocarril.

Falta de interés, propósito de lucimiento, prisas, son algunos de los ataques que se dirigen a la Administración local ante esta situación. Intenciones exclusivistas, falta de solidaridad y anquilosamiento, se escuchan en contra del sector de comerciantes que se oponen a una calle peatonal.

MILAGROS GARCIA GAJATE